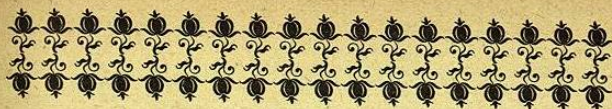


Gritos clásicos

(1897-1898.)

*Á Balbino Dávalos.*



## Á UN LECHO

Ella y yo éramos tuyos. Á tu abrigo  
gozó mi juventud de las primicias  
de una virginidad, de las delicias  
de un voluptuoso amor; guardas contigo  
la fragancia de un cuerpo en el que sigo  
soñando, y maceré con mis caricias,  
y en las horas ardientes y propicias  
al placer, fuiste mi mejor amigo.

Embriagado en el éxtasis que arroba  
yo ví su blanca desnudez tendida  
en tu nido de sedas y caoba;  
y en ti, como en un ara bendecida  
celebré en la penumbra de la alcoba  
el rito misterioso de la vida.

La lluvia de mis besos ha caído  
En su busto de mármol. Poco á poco,  
Entre mis brazos, ebria por el loco  
Vértigo del amor, halló el olvido.

Su boca, roja y húmeda, fué nido  
De mis calientes ósculos, y lleno  
De amorosos cansancios, me he dormido

Sobre la tibia nieve de su seno.

Pasa, imbécil, y mírame: tu necia  
 Mirada no me irrita; en los festines  
 De mi risueña juventud, un día  
 Yo bebí en esa crátera de oro  
 El vino del amor... ¿Quedó una gota?...  
 Apúrala, que no me das agravios  
 Aunque orgulloso y vano te embeleses.  
 ¿La ves?... Pues dondequiera que la beses  
 Has de besar la huella de mis labios.



### VESPERTINA I

Roja puesta de sol.

Bordando el domo  
 del crepúsculo ígneo, se destaca  
 la obscura ramazón de un árbol, como  
 la sombra de una mano abierta y flaca.

Cruza el incendio un pájaro; parece  
 pincelada de sepia fugitiva;  
 ya en lo alto el fulgor se desvanece  
 en un lúgubre azul, donde cautiva  
 y engastada en penumbras, se estremece  
 una pálida estrella pensativa.

Por el gris é intrincado varillaje  
 del bosque, la tiniebla silenciosa  
 va tejiendo el sutil y negro encaje;  
 pero aun quedan prendidos al follaje  
 ampos de luz cansada y perezosa  
 entre los oros muertos del paisaje.

Estoy solo y medito;  
 y mientras sueño, y sobre mi cabeza  
 comienza á constelarse lo infinito,  
 abro mi corazón á la tristeza:  
 una tristeza santa que me viene

¡oh mi Madre, de ti, Naturaleza,  
de ti que me haces soñador y artista,  
y dejas que mi espíritu se llene  
con un vago delirio panteísta !...

Santa y dulce tristeza que me vino  
sin que yo la llamase !...

Cuelga en tanto  
su lámpara la luna, en el divino  
silencio de la noche. Y me imagino  
que es una celestial gota de llanto.

### VESPERTINA II

No me preguntes si la amé... ¡quién sabe!  
Cuando la vi en mi lecho, ya rendida,  
trémula de pasión, como una ave  
que aprisionó el deseo, dar la vida  
cual una ofrenda en el altar suave  
de su seno de virgen fué mi gloria.  
Se estremeció mi carne entre sus brazos,  
y me alejé, sin penas y sin lazos  
de aquel amor sin alma y sin historia.  
¿Amor?... Tal vez; mas el sensual que gasta  
en besos la energía y la memoria;  
deshace el ideal, apura el brío,  
y lentamente sorbe alientos, hasta  
que se asoma en la cámara el hastío,  
abre á la luz la puerta, y dice: basta :  
fugaz y ardiente amor, muere de frío.  
... Pero tú no me entiendes ! En tu casta  
sonrisa hay burla, y á la vez, asombro :  
¡ Ah ! perdóname; apoya tu risueña

cabecita de ángel en mi hombro,  
y en tu delirio azul húndete y sueña.  
Abre tus alas invisibles; sube,  
y busca en las celestes fantasías,  
alguna blanca y vaporosa nube  
que abrigue tus quimeras y las mías.  
Vuelca el cáliz de oro, consagrado  
y ofrecido por tu alma á mi ternura,  
donde vertí, sacrilego y osado,  
mi lágrima más acre y más impura.  
¿ Ves ? ¡ Qué cielo tan limpio ! En tus pupilas  
irradia su misterio y su pureza.  
¡ Qué dulces, qué apacibles, qué tranquilas  
á un tiempo están la tarde y tu belleza !  
Que tu sueño perfume mis dolores;  
que arrulle mi maldad tu voz suave;  
interroga á los astros y á las flores;  
no me preguntes si la amé... ¡ quién sabe !

### VESPERTINA III

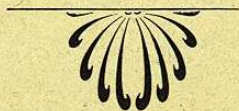
Más, apóyate más, que sienta el peso  
de tu brazo en el mío; estás cansada,  
y se durmió en tu boca el postrer beso  
y en tus pupilas la última mirada.  
¡ Qué fatiga tan dulce, la fatiga  
que precede á los éxtasis; pereza  
del cuerpo y del espíritu, que obliga  
á mezclar el amor con tristeza.  
Se va la luz.  
Y la Naturaleza

parece que nos dice: Soy amiga  
de todos los que se aman; los amparo.  
Ya os dí alcobas de flores, ya os dí asilos  
misteriosos... descansad tranquilos  
en la estrellada sombra que os preparo.

¡ Oh, buena amiga! — El alma de las cosas  
sigue de nuestro espíritu las huellas; —  
primero, para amar, nos diste rosas,  
después, para soñar, nos das estrellas.

La luz se duerme en el zafir, lo mismo  
que en los profundos ojos de mi amada;  
pero queda un fulgor en el abismo  
y un toque de pasión en la mirada.

¡ Sutil y misterioso panteísmo!...  
...Más, apóyate más; vienes cansada...



## PLEGARIA

Que un cuerpo de Bacante, tibio y blanco,  
mi amor impuro encuentre,  
de recias carnes y flexible flanco,  
anchas caderas y macizo vientre.

¡ Oh amor impuro! Para ti, que el grueso  
rubí caliente de la boca se abra,  
á confundir en el convulso beso  
el suspiro, la risa, la palabra.

Que húmedas brillen las pupilas, llenas  
de languidez tras el encaje obscuro  
de las pestañas, implorando obscenas  
caricias locas á mi amor impuro.

Que en los senos, de albura nacarada,  
se yerga, rojo y alto, el pezón breve,  
como rosa de púrpura clavada  
en un alcor de nieve.

Que venga hasta mi alcoba, de improviso,  
el mármol hecho carne; que del friso  
las figuras eróticas se muevan;  
que torne el alma á la escultura inerte,  
y que sienta en mi sér que se renuevan

las juveniles ansias.

Que la Muerte  
me sorprenda, en un grito de entusiasmo  
— ya libre del dolor y de la duda —  
en el supremo instante en que el espasmo  
mis miembros y mi espíritu sacuda.

¡ Materia, vieja madre ! Estoy rendido  
de ir tras el Ideal; búscame un nido  
donde sacie mi ardor sus devaneos,  
la idea y el dolor me han consumido  
y ya sólo me quedan los deseos.

Que del templo en el pórtico distante,  
en éxtasis profético, los sabios  
mediten, yo á ti vuelvo , hijo constante,  
con un verso de Ovidio entre los labios :  
Sé compasiva...

Quiero una Bacante... !



## Rimas frágiles

(1895-1898.)